

El indispensable fortalecimiento de las ciencias sociales y las humanidades.

Carlos Huneeus¹

La definición del nuevo trato entre la universidad y el estado supone reponer un amplio y sólido sitio para las ciencias sociales y las humanidades en el quehacer universitario. Ello es necesario no sólo para las universidades, para que todas las disciplinas estén debidamente representadas en sus tareas de docencia, investigación y extensión, sino también para el estado porque entregan conocimientos y capital humano para resolver necesidades fundamentales del país que otras disciplinas no pueden hacer. Un país con ciencias sociales subdesarrolladas e ignoradas por la élite dirigente camina con menos recursos institucionales y humanos para enfrentar las soluciones a sus principales problemas para alcanzar un desarrollo humano y dar respuesta a las debilidades de la democracia, que se agravan con el paso del tiempo. Chile puede disminuir la pobreza, mantener una tasa de crecimiento sostenida, pero tiene una democracia insuficiente y un sistema político con fuertes falencias que tiene grandes costos para el país.

La herencia del autoritarismo.

Las dificultades que afectan a las ciencias sociales y las humanidades se derivan de tres hechos, estrechamente vinculados entre sí. En **primer lugar**, por la intervención de las universidades por el régimen militar, que fue especialmente dura con los académicos de estas áreas del conocimiento, con el desmantelamiento de buena parte de su claustro académico, la censura al trabajo científico y el cierre de algunas carreras. Las ciencias sociales debieron emigrar de las universidades, estableciéndose en centros privados en los cuales realizaron una importante labor de investigación sobre la realidad social, política y económica, que es indispensable para comprender los cambios que estaba impulsando el régimen. La ideología que orientó al autoritarismo no fue sólo la doctrina de la seguridad nacional, sino también una de orientación neoliberal, que concibió a la economía como una ciencia positiva, con capacidad explicativa y predictiva similar a las ciencias naturales y poseía las políticas para llevar al país al desarrollo.

¹ Profesor asociado, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, senador universitario.

También se afectó las ciencias jurídicas, pues el régimen autoritario apoyó su poder en una estrategia de legitimación mixta, que incluyó una legitimidad legal, construyendo un entramado legal que justificara un estado dual (Fraenkel) de coerción y cancelación de las libertades, por un lado, con libertad económica y transformación institucional neoliberal por “los Chicago boys”, por la otra.² La preparación de una constitución política fue una tarea prioritaria en ello, en la cual también se buscó consagrar los principios ideológicos y políticos de la “democracia protegida y autoritaria”. Esta es la constitución de 1980 que, más allá de las profundas reformas de 1989 y 2005, mantiene elementos propios de su modelo original. Chile todavía no tiene una constitución genuinamente democrática.

La debilidad de las ciencias sociales y las humanidades se explican, en **segundo lugar**, por el impacto de las divisiones ideológicas que hubo desde fines de los años 60 y comienzos de los años 70, en el contexto más amplio de polarización político que condujo a la caída de la democracia en 1973. La entrega de respuestas a partir de enfoques ideológicos afectó la capacidad que se desarrollara un pensamiento crítico que pudiera mantenerse fuera del clima de polarización que afectó al país. La comunidad de científicos sociales estaba fragmentada y dividida antes del golpe militar de 1973 como consecuencia de la polarización, lo cual dio más espacio para que el neoliberalismo se convirtiera en un amplia alternativa de poder y de pensamiento, con ideas sobre la economía, la política y la cultura que todavía tiene influencia en sectores de la élite intelectual y política.

El impacto del contexto político y económico.

En **tercer lugar**, las ciencias sociales y las humanidades están debilitadas porque predomina en el país la preocupación por alcanzar el crecimiento económico desde una perspectiva marcadamente económica, sin considerar la amplia y compleja dimensión política, social y cultural que implica superar el subdesarrollo y alcanzar una democracia madura. Existe una concentración de la agenda pública en los asuntos económicos en una dimensión tal que Carlos Marx y Adam Smith estarían muy encantados. El legado autoritario abarca no sólo las violaciones a los derechos humanos,

² Huneus, Carlos, The Pinochet Regime (Boulder, Col.: Lynne Rienner, 2007).

sino también a la transformación neoliberal, que concibió la política subordinada a la economía. Ello tiene consecuencias en el debate público y en la acción del gobierno, que no aprecia las negativas consecuencias políticas de ciertas instituciones, como el sistema binominal, que daña la competencia electoral, debilita a los partidos y disminuye la participación ciudadana, lo que tiene consecuencias en la calidad de la política.³

Existe una obsesión por el crecimiento que lo concibe principalmente a través del fortalecimiento del papel de los empresarios y el capital, sin considerar el rol de los trabajadores y el trabajo. Se habla de una “cultura del emprendimiento”, pero no de una “cultura del trabajo”. Se ofrecen múltiples propuestas para aumentar la confianza de los empresarios, pero no se destina similar energía a atender las necesidades de los trabajadores, que escuchan las majaderas propuestas de una mayor “flexibilidad laboral”. Tuvo que morir un trabajador en huelga de una empresa de la industria forestal para que la autoridad y los empresarios se preocuparan de los salarios y de las pésimas condiciones laborales, realidades que golpean la conciencia política y ética del país.

Esta mirada restringida del crecimiento económico ha recibido en el último tiempo un nuevo impulso desde una iniciativa que se encuentra cerca de las tareas de las universidades, la política de innovación, También en ella se reitera el enfoque que prioriza las necesidades de las empresas y no considera aspectos fundamentales del progreso del país, desde la protección del medio ambiente, las condiciones de salud de los chilenos, el debido aprovechamiento de nuestros recursos naturales y las condiciones institucionales que hacen posible que un país alcance el desarrollo.

Este contexto economicista del crecimiento da cuenta de un parroquialismo político y científico que no guarda relación con los complejos y difíciles desafíos que enfrenta el país, que no pueden ser abordados sólo por las disciplinas que hoy tienen mayor fortaleza institucional. Steven Jobs, que revolucionó la tecnología con el computador portátil, en su discurso en la graduación de los alumnos de la universidad de Stanford el 2005 el único curso que recordó de su breve paso por el *college* (lo abandonó

³ En plena campaña electoral de 2005 el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre (PPD) defendió la mantención del sistema binominal. Eyzaguirre, Nicolás, “Binominalismo y centro político”, *La Tercera*, 14 diciembre de 2005, p.2.

al segundo año) no fue uno de las ciencias de la ingeniería, como se esperaría, sino que fue uno de caligrafía. Este le ayudó a diseñar las hermosas letras del computador Macintosh, que sería copiado luego por Windows y, por ello, influyó en la industria de la computación.

La falta de preocupación del estado por las ciencias sociales y las humanidades.

El espacio dejado por la debilidad de las ciencias sociales y las humanidades es ocupado por otras disciplinas, que creen tener los conceptos y el capital humano para entregar las respuestas de aquellas. Falso y peligroso espejismo! Cualquier persona puede leer los resultados de las encuestas de opinión pública, pero otra cosa es analizar el sentido de esos números, entender su relevancia en los procesos sociales y políticos y sus repercusiones para el futuro del país.

La reducción del rol asignado a las ciencias sociales y las humanidades es compartida por autoridades de gobierno y por una parte de la comunidad científica que participa en los órganos decisorios y de ejecución de la política de desarrollo científico, que las han olvidado. Esto último es una lamentable realidad, porque son los académicos los que debieran tener la capacidad para apreciar la importancia de estas disciplinas.

Hasta el gobierno Bachelet, las ciencias sociales y las humanidades estuvieron ausentes y ahora han recibido una tibia mayor atención, que es insuficiente ante las necesidades y la amplitud de su comunidad científica. Desde el restablecimiento de la democracia, se han creado diversos programas para apoyar el desarrollo científico – Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondef); Fondo de Areas Prioritarias (Fondap), Iniciativa Científica Milenio, becas presidenciales, consorcios regionales, etc. y ninguna de las consideró. Se construyen museos, pero no se entregan los recursos para que ellos tengan posibilidad de mantenerse y cumplir la función cultural y cívica que les corresponde.

Fondecyt, que ha tenido un importante rol en el apoyo a la investigación científica, no se ha preocupado de las ciencias sociales y las humanidades. Un examen de los proyectos y los montos asignados lo confirma. En ciencia política y derecho se dieron el 2005 la misma cantidad de proyectos que hace diez años, 13 (frente a un total de proyectos aprobados de 381 en 1996 y 373 el 2005). También hubo estancamiento en

historia, sociología y educación, que recibieron un total de 30 proyectos. En economía, hubo un “aumento” de tres proyectos a un total de 11, pero el porcentaje de los recursos asignados bajó respecto al total de los entregados por Fondecyt: en 1996 era 0,8% y ahora, 0,6%. También bajaron su participación en el volumen total los recursos asignados a sociología—1,3%—, historia —1,2%— y educación —1,4%—. Ese número de proyectos es francamente una vergüenza.

La falta de apoyo a las ciencias sociales produce un círculo vicioso que las daña aún más, porque desalienta la investigación, que se concentra en unos pocos que pueden hacer investigación en ciencias sociales y humanidades debilitándolas aún más.

El estancamiento de los recursos de Fondecyt asignados a las ciencias sociales y humanidades se ha producido cuando el estado ha aumentado en estos diez años la asignación a este organismo, pero ellos se han concentrado en algunas disciplinas que son, además, las beneficiarias de los nuevos programas creados por Conicyt (proyectos Milenio, becas presidenciales, etc). En el Fondecyt 2005 las ciencias de la ingeniería ocuparon el 12,7%, medicina, el 20,3% y matemáticas, 4,1%; las tres áreas pudieron doblar la cantidad recibida en comparación a la que tenían en 1996.

La dependencia del pensamiento social.

El vacío provocado por la debilidad de las ciencias sociales lleva a iniciativas que apuntan a suplantarlas, copiando ideas formuladas por académicos de los países avanzados para explicar los problemas de esos países. El conocimiento no tiene fronteras de países, pero los problemas no son similares en cada uno de ellos. Los *junkers* de la Prusia oriental que inspiraron a Max Weber en su interpretación del desarrollo político alemán durante el imperio Guillermina (1870-1918) no se dieron en otros países europeos, ni tampoco en América Latina. Las facilidades proporcionadas por el internet y las posibilidades de acceder a becas y estancias en universidades europeas y estadounidenses permiten un acceso inmediato a ideas formuladas en otras realidades. Tiene el consiguiente peligro de copiar sus recetas o, lo que es peor, asumir problemas

que no tienen una expresión en nuestro país, por ejemplo, el impacto social y económico del riesgo y las consecuencias sociales y políticas de la individualización.⁴

Se produce un pensamiento doblemente dependiente: se copian las ideas de autores que han reflexionado sobre los desafíos en los países industrializados y se tiene el convencimiento que Chile seguirá el camino europeo para alcanzar el desarrollo. Esto último es penoso porque significa volver medio siglo atrás en la historia y tomar las ideas que tuvieron entonces científicos sociales norteamericanos de la teoría de la modernización que dijeron que los países subdesarrollado deberían pasar el camino que tuvieron los países desarrollados para alcanzar el progreso.

En su oportunidad, ese planteamiento fue duramente cuestionado en la propia comunidad académica en los EE.UU. y rechazado por importantes científicos sociales latinoamericanos,⁵ que formularon una alternativa de acuerdo a las necesidades y problemas de la región.⁶

También está presente el peligro de la copia en las decisiones de los altos funcionarios públicos, que tienden a buscar, selectivamente, experiencias ajenas para afirmar sus decisiones. Un ejemplo reciente es la atracción que tiene el paso de Irlanda al desarrollo -“el tigre celta”-, que ha tenido un desarrollo económico muy impresionante desde fines de los años 80. Se promueve copiar algunas de sus políticas, como los incentivos tributarios a las empresas para promover las inversiones, desconociendo el hecho central de la estrategia al desarrollo, formulada después de un largo esfuerzo de construcción de confianzas entre representantes de las organizaciones de empresarios y trabajadores, junto a funcionarios de gobierno y académicos, que coincidieron en definir

⁴ Beck, Ulrich, Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne.(La sociedad del riesgo. El camino a otra modernidad) (Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1986).

⁵ Un buen análisis de esa polémica se encuentra en Valenzuela, Samuel J. y Valenzuela, Arturo, “Modernization and Dependency: Alternative Perspectives in the Study of Latin American Underdevelopment”, Comparative Politics, vol. 10, Nr. 4, 1978.

⁶ Por ejemplo, el profesor Gustavo Lagos, de la Universidad de Chile, cuestionó ese planteamiento por las desigualdades entre los países en el sistema internacional, que llevaría a que el camino al desarrollo de los países de la periferia sería distinto. Lagos, Gustavo, International Stratification and Underdeveloped Countries, (Chapell Hill: The University of North Carolina Press, 1963). La crítica que tuvo mayor difusión entre los estudiosos del desarrollo fue la teoría de la dependencia, Cardozo, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina (Santiago: Siglo XXI Editores, 1969).

políticas de interés común.⁷ Es un caso más de concertación social en Europa y no el resultado de una política de beneficios tributarios.

Restablecer el espíritu crítico.

Esta tentación a la copia en las ciencias sociales no ayuda al desarrollo de una ciencia social que debe ser persistente en su mirada crítica al país, para identificar sus falencias y vacíos y ofrecer alternativas de respuestas a ellas. Hay que restablecer el espíritu que existió antes del golpe militar de 1973 en académicos y políticos de formular diagnósticos de la realidad nacional y de alternativas de solución a ellos de acuerdo a la realidad de Chile. Esto debe hacerse evitando la tentación de seguir el fácil camino de copiar las soluciones formuladas en los países avanzados, sino que, por el contrario, debe poner énfasis en el examen riguroso de los problemas nacionales. Ese espíritu nacional hizo posible el desarrollo de la democracia en el pasado y la construcción del estado benefactor en Chile desde comienzos del siglo XX, en el cual los médicos tuvieron un rol muy destacado.

Un ejemplo ilustrará este argumento. Durante su estadía en Berlín en 1935 el Dr. Eduardo Cruz-Coke, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, al revisar las estadísticas de salud le llamó la atención “el hecho paradójal” constituido por la alta morbilidad en las personas de altos ingresos, siendo menor en los individuos de ingresos bajos, pero la mortalidad era más alta en estos últimos. La explicación era porque sus estrecheces de ingreso “obligan al individuo a prescindir de sus molestias hasta cuando llegan a hacerse suficientemente importantes y le impiden por completo trabajar”.⁸ A su regreso a Chile impulsó la realización de encuestas entre obreros de algunas fábricas de la capital y a estudiantes de la Universidad de Chile a través de su Servicio de Bienestar Estudiantil, que le mostró que también se daba esa dramática realidad en nuestro país. Cuando fue nombrado ministro de Salubridad por Arturo Alessandri Palma en enero de 1937, preparó el proyecto de ley que hiciera obligatorio un examen de salud, que dio lugar a la ley de medicina preventiva de 1938,

⁷ House, J.D. y McGrath, Kyla, “Innovative Governance and Development in the New Ireland: Social Partnership and the Integrated Approach”, *Governance*, vol.17 Nr.1 Enero 2004, pp. 29-58.

⁸ Cruz-Coke, Eduardo Medicina preventiva y medicina dirigida (Santiago: Editorial Nascimento, 1938), p. 18.

que ha tenido un efecto muy positivo en el mejoramiento de la salud de los chilenos, comenzando por los trabajadores.⁹

La cooperación de la universidad y los centros privados, el caso de las encuestas de opinión.

Existe bastante información para que los científicos sociales puedan desarrollar el pensamiento crítico que requiere el país hoy, por ejemplo, con las encuestas de opinión pública realizadas por centros privados como CERC y CEP, por el PNUD, la Corporación Latinobarómetro con sede en Santiago de Chile, que realiza desde 1995 una encuesta anual en 18 países de la región, las encuestas del Estudio Mundial de Valores y las realizadas por algunas universidades.

Las encuestas de opinión pública son un ejemplo de una actividad de interés científico desarrollada fuera de las universidades. En el último tiempo, algunas universidades comenzaron tímidamente a hacer encuestas, aunque sin mantener su continuidad en el tiempo. Todavía se da en ciertos círculos la creencia que sólo los académicos que trabajan en las universidades tienen la competencia técnica para hacerlas bien, lo cual no responde a la realidad. Las encuestas han surgido desde las empresas y centros privados en EE.UU., Europa y América Latina. Fue una excepción en el pasado que las encuestas se iniciaran en la Universidad de Chile bajo el liderazgo del profesor Eduardo Hamuy, del departamento de Sociología, que tuvo el apoyo del rector Juan Gómez Millas.

El convencimiento que sólo los universitarios pueden hacer buenas encuestas lleva a algunos académicos a enfatizar cuestiones metodológicas de aparente relevancia, como las ventajas de la muestra probabilística sobre las muestras por cuotas. Como dice Elizabeth Noelle-Neumann, la principal estudiosa de la opinión pública en Alemania, “ninguna de las dos (*probabilística* y *por cuotas*) puede reclamar su superioridad sobre la base de una teoría matemática”.¹⁰ Están dominados por la práctica de los Estados Unidos y Canadá, que usan muestras probabilísticas, desconociendo que la práctica predominante

⁹ Se exigió –hasta hoy– un examen obligatorio para entrar a la administración pública para conocer el estado de salud respecto de un número reducido de patologías: tuberculosis, sífilis y enfermedades al corazón. Hemos analizado esto en Huneeus, Carlos y Lanús, María Paz, “Ciencia política e historia. Eduardo Cruz-Coke y el estado de bienestar en Chile, 1937-1938”, *Historia* 25, 2002, pp. 151-186.

¹⁰ Noelle-Neumann, Elisabeth y Petersen, Thomas, *Alle, nicht jeder. Einführung in die Methoden der Demoskopie* (München: DTV, 1996), pp. 268-269.

en Europa es el empleo de las muestras por cuotas.¹¹ Con ello se eluden los otros temas centrales en la calidad de las encuestas, como los errores no muestrales, las preguntas sesgadas, las comparaciones incorrectas, la correcta interpretación de los resultados, etc.

La baja participación de las universidades en la industria de las encuestas constituye una diferencia con la situación que hubo antes del quiebre de la democracia en 1973, cuando la Universidad de Chile tuvo una activa participación en los estudios de opinión a través de los sondeos de opinión iniciados por el profesor Hamuy. Desde 1957, hasta seis meses antes del golpe, el profesor Hamuy realizó 47 encuestas.¹² Sin embargo, buena parte de esas encuestas se realizaron gracias al empuje personal del profesor Hamuy, que logró conseguir los recursos para financiarlas y reunió los equipos humanos que las realizaron. La universidad en los años 60, por las razones que se indican al comienzo, no aprovechó debidamente la riquísima información contenida en ellas.

Problemas nacionales que necesitan a las ciencias sociales.

Cuatro graves problemas que enfrenta Chile hoy sólo pueden ser efectivamente encarados con la participación de las ciencias sociales –sociología, ciencia política, derecho, psicología-, que tienen los recursos conceptuales para comprender su complejidad, medir su impacto en el conjunto del país y ofrecer alternativas de solución. Esos problemas son la baja confianza interpersonal, las desigualdades políticas y económicas, la debilidad de la burocracia pública y las fragilidades de la democracia.

1. La baja confianza interpersonal.

Las encuestas de opinión han demostrado la bajísima confianza interpersonal. Menos del 20% de chilenos tiene confianza en los demás. En los países escandinavos y en Holanda, la confianza supera el 60%. Los chilenos somos desconfiados como pocos en el mundo, lo cual tiene múltiples repercusiones sociales, políticas y culturales. No existe una disposición a asociarse en organizaciones voluntarias para enfrentar problemas

¹¹ Taylor, Humphrey, “Horses for courses: how survey firms in different countries measure public opinion with very different methods”, *Journey of the Market research Society*_vol.37, N° 3, 1995, pp. 211-219.

¹² El profesor Eduardo Hamuy asesoró el programa de encuestas del CERC en la Academia de Humanismo Cristiano, hasta su fallecimiento en 1989. CERC hizo su primera encuesta en Junio de 1946, continuando la serie iniciada por Hamuy en 1957.

comunes a nivel local o comunal. La debilidad de las asociaciones voluntarias y los grupos de interés en Chile es lamentable y tiene que ver en buena medida con esta dimensión subjetiva. ¿Qué posibilidad existe de impulsar políticas de seguridad ciudadana y de control de la delincuencia con la participación de la comunidad si los chilenos desconfían de sus vecinos?

También perjudica al sistema político, porque se produce una baja confianza hacia sus instituciones y sus élites, que afecta su fortaleza, independientemente de su desempeño. Esto explica, por ejemplo, que, a pesar de la reforma procesal penal, una de las transformaciones más profundas realizadas en el país después del restablecimiento de la democracia, existe una baja confianza en los tribunales y en los jueces y muchos chilenos no recurren a la justicia para resolver sus problemas.

La baja confianza interpersonal contagia a las autoridades, que se dejan llevar por ello, en vez de combatirla. La política propuesta por el Consejo de Innovación fue preparado sin la participación de las universidades y su ejecución a través de la creación de "centros científico-tecnológicos de excelencia", convocado por Conicyt hace algunas semanas, fue pensado sin y hasta contra los intereses de las universidades. Eso se hizo sobre la base de la desconfianza en los científicos, que no podían participar en las decisiones fundamentales de esa política porque serían juez y parte.

2. Las desigualdades.

La segunda gran debilidad de nuestro país es la desigualdad. Cuando en marzo del 2005 los obispos denunciaron "las escandalosas desigualdades" existentes en el país, tuvieron un amplio respaldo en las élites y una amplia acogida en los medios de comunicación porque es una realidad evidente. Se realizaron diversos seminarios y artículos de prensa para debatir el tema, pero poco o nada se ha hecho para reducirlas. Hasta se han entregado argumentos para justificar su existencia, incluso poderosas raíces históricas provenientes desde la dominación española en América, que haría imposible corregir esa situación. Este argumento es un caso ilustrativo de un tipo de pensamiento reaccionario que Hirschman llama de la "futilidad", porque sostiene que nada se puede

hacer para cambiar esa situación.¹³ Esa mirada tiene consecuencias directas en las políticas públicas, porque no existe la clara voluntad política para combatir las desigualdades.

Estas no tienen sólo una manifestación económica, sino que también tienen una dimensión política, que fortalece las desigualdades económicas y sociales. Hay dimensiones sociales y culturales de las desigualdades. Una de las manifestaciones de las desigualdades políticas, que tiene enormes repercusiones en las inequidades económicas y sociales, se encuentra en la desigual formación de la agenda pública y las prioridades de acción del estado. Ello proviene del hecho que existe una desigual información que reciben los altos funcionarios del estado al momento de definir sus prioridades y tomar decisiones.¹⁴

Esta desigualdad se produce porque ciertos grupos e individuos tienen mayores posibilidades de expresarse e influir en la agenda pública. Otro sector de chilenos, que no están organizados o sus organizaciones son débiles, carecen de las condiciones de hacer llegar sus demandas e intereses a los medios de comunicación y a las autoridades, quedando excluidos o marginados de la agenda pública. Esta desigualdad política origina decisiones que mantienen o fortalecen las desigualdades, agravando la distancia entre ricos y pobres y entre poderosos y débiles.

Esta desigualdad política tiene múltiples repercusiones, pues influye en el contenido del debate público. El país se acostumbra a escuchar ciertas necesidades y aspiraciones, que son las planteadas por los actores con mayor poder de influencia en la agenda pública y pierde su sensibilidad ante las demandas de los que no se pueden hacer escuchar por carecer de organización. Las ideas dominantes se difunden entre los miembros de la pequeña élite dominante en la forma de cascadas, como verdades

¹³ Hirschman, Albert O. The Rethoric of Reaction. Perversity, Futility, Jeopardy. (Cambridge, Mass. y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 1991). La versión en castellano tiene un título distinto, Retóricas de la intransigencia (México: Fondo de Cultura Económica, 1991).

¹⁴ Verba, Sydney, "The Citizen ad Respondent: Simple Surveys and American Democracy. Presidential Address, American Political Science Association, 1995", American Political Science Review, vol.90, Nr.1, Marzo 1996, pp. 1-7.

intelectuales que son asumidas sin revisar su relevancia y sin tener en cuenta que provienen de los grupos de poder más influyentes.¹⁵

Las democracias avanzadas se defienden contra las desigualdades políticas a través de los grupos de interés que tienen amplio poder, mediante una prensa más diversa y crítica que la nuestra y existe un mayor compromiso con la equidad por parte de los actores políticos y económicos.

3. La debilidad del estado.

“Los Chicago boys” tuvieron una visión ideológica en sus propuestas económicas, destacando su obsesión contra el rol del Estado en la economía, que trataron de reducir al máximo, para entregar plena autonomía a los empresarios en un mercado que fue sacralizado en su capacidad de asignación de los recursos, por lo cual estaría libre de regulaciones. Esta interpretación explica que no se haya modernizado la administración del Estado, a diferencia de lo hecho por los tecnócratas durante la dictadura del general Franco en España (1939-1975).

Esta modernización tampoco fue enfrentada por los gobiernos democráticos desde 1990, que han dado respuestas puntuales ante crisis producidas por las debilidades de la burocracia estatal, fue la creación del sistema de Alta Dirección Pública en el 2003 por los escándalos MOP-GATE. Sin embargo, esta no es una respuesta de fondo, porque su finalidad es despolitizar los nombramientos de funcionarios de gobierno a través de una entidad formada por miembros designados por el senado, que representan a los partidos de gobierno y de oposición. Por ello, Chile no cuenta con una burocracia moderna y eficaz, que respalde el desarrollo político y económico, sirva de apoyo a la labor de los ministros y dé continuidad a la administración del Estado más allá de los cambios de ministros y de gobiernos.

Sin una sólida y eficaz administración pública, el sistema político está muy limitado para cumplir sus funciones, que le corresponde conciliar los intereses de todos los sectores, sin dejarse llevar por las desigualdades de poder. La política es, según la clásica definición del politólogo inglés Bernard Crick, aquella “actividad mediante la

¹⁵Sobre las cascadas, Sunstein, Cass R., Why Societies Need Dissent (Cambridge: Harvard University Press, 2003).

cual se concilian intereses divergentes dentro de una unidad de gobierno determinada”.¹⁶ Esa conciliación de intereses implica tener la capacidad de impulsar políticas que atienden los intereses del conjunto del país, que no se logra cuando el aparato estatal, especialmente el poder ejecutivo, cuenta con débiles instituciones, hay una enorme concentración decisoria en algunos lugares, especialmente en el ministerio de Hacienda y en la Dirección de Presupuesto, que tiene una mirada presupuestarista de las políticas públicas, y hay una baja transparencia en las decisiones. La debilidad del estado favorece a los grupos de interés y actores que tienen mayor poder económico.

4. Las fragilidades de la democracia.

La democracia tiene deficiencias y fragilidades que deben ser enfrentadas. Una parte de los ciudadanos está excluido del sistema político porque no está inscrito en los registros electorales; los partidos son débiles como organización y sus mecanismos decisorios internos son poco democrático; uno de los partidos –el PC- es excluido del parlamento por el sistema binominal, que es el equivalente funcional de “la ley maldita” (1948-1958), que le impidió actuar en el sistema político y eliminó de los registros electorales a sus votantes; la opinión pública es muy crítica de los políticos, las instituciones políticas, incluyendo el congreso y los tribunales, y el interés en la política disminuye. El presidencialismo en Chile y la obsesión por el crecimiento económico tienen que ver con estas deficiencias. El presidencialismo es poco amistoso con los partidos y las elecciones, que son de la esencia de la política. Los ministros no tienen experiencia política, ni quieren familiarizarse con ella, no conocen las sensibilidades de los ciudadanos y no tienen la necesidad de rendirle cuenta a los electores, sino que sólo al presidente. Este problema no existe en el régimen parlamentario, pues los ministros son parlamentarios, los cuales conocen las exigencias de la lucha electoral y saben que para ganar el escaño hay que realizar trabajo distrital y estar cerca de los ciudadanos. Sería conveniente enfrentar esta anomalía sin necesidad de cambiar la forma de gobierno, sino con reformas específicas, por ejemplo, establecer la compatibilidad de parlamentario con ministro. Esto ocurre en el Uruguay.

¹⁶ Bernard Crick, En defensa de la política (Barcelona: Tusquets, 2000), pp.22-23.

La sobrevaloración de la economía y del rol de los empresarios ha contribuido a un problema latente de nuestra democracia, que puede convertirse en un **talón de Aquiles**: las relaciones entre el sistema político y el poder económico, cuya cercanía puede ser fuente de graves perjuicios a la democracia. Es notoria la cercanía entre los intereses políticos y económicos expresada, por ejemplo, en el nombramiento de altos funcionarios que han abandonado el gobierno en directorios de bancos y empresas, incluso que pertenecen a servicios regulados, o son contratados como asesores o consultores. La política tiene costos que deben ser asumidos por la democracia, que implica, por ejemplo, que los ministros deban tener ingresos después que dejan su cargo para mantener su independencia económica respecto de las empresas. Esto se da en los países europeos y también en el Uruguay. No hay motivo para que no exista en Chile, hecho que da cuenta de una debilidad de la democracia.

Esta cercanía de los políticos con el mundo empresarial y la valoración del rol de los empresarios es preocupante porque son dos ámbitos distintos, con intereses diferentes. Además, desconcierta a la opinión pública porque en ella predomina una imagen crítica de los empresarios. Son vistos como interesados en ganar dinero (67%), explotadores (46%), enemigos de los sindicatos (38%). Una pequeña minoría reconoce las virtudes resaltadas a través de la prensa: competentes (19%), arriesgados (14%), innovadores (14%), se entienden con el personal (9%) y honestos (3%).¹⁷ Una minoría, 29%, piensa que los empresarios son un soporte fundamental de la economía, mientras que una amplia mayoría, 67%, cree que están preocupados de ganar dinero y de defender sus propios intereses. En Alemania, de donde tomamos la pregunta de una encuesta de 1990, esos resultados eran muy distintos, confirmados en mediciones recientes: una mayoría, 55%, opinó que los empresarios son la base de la economía, 25%, apoyó la idea de que están interesados en ganar dinero y un 20% no sabe o no responde.¹⁸

¹⁷ Este último porcentaje demuestra que el uso político del problema de la corrupción por ciertos actores perjudica a todas las instituciones, y no beneficia a nadie.

¹⁸ Allensbacher Jahrbuch der Demoskopie, 1984-1992. Allensbach, 1993, p. 816. Los resultados fueron similares en dos encuestas posteriores. En una realizada en Noviembre del 2001, los porcentajes eran 51%, 30% y 19%. Allensbacher Jahrbuch der Demoskopie, 1998-2002. La leve disminución de la imagen positiva de los empresarios se explica por las opiniones críticas de los alemanes de los nuevos *Länder*, que pertenecían a la antigua RDA. Agradezco a Bernhard Wessels, del WZB haberme proporcionado estos nuevos resultados.

El crecimiento económico por si mismo no contribuye al desarrollo político, hasta lo puede complicar. El fortalecimiento de las de las ciencias sociales, junto al restablecimiento del pensamiento crítico, con autonomía de las preferencias ideológicas y del poder político y económico, permitirá conocer bien nuestros problemas y ofrecer alternativas de solución a ellos. Pueden dar un aporte de gran importancia para alcanzar un desarrollo humano y lograr una democracia madura.

Conclusiones.

El desarrollo del país, en su sentido amplio y no reducido al crecimiento de la economía, requiere el aporte de las ciencias sociales y las humanidades. El estado no puede prescindir de ellas para acometer sus múltiples tareas. Seguir buscando las soluciones a los problemas nacionales sin el apoyo de estas disciplinas es enfrenarlos con menos recursos y sin capacidad de ver importantes áreas del proceso político, económico y social, dejando de enfrentar debilidades de nuestra democracia, que aumentan su gravedad con el paso del tiempo. La política del Transantiago es el ejemplo más dramático de ello y más reciente. La universidad también requiere de ciencias sociales y humanidades fuertes, que tengan una posición clara y firme, porque es la institución que debe impulsar todas las disciplinas y no sólo una parte de ellas. El fortalecimiento de estas disciplinas será un aporte importante al desarrollo de la universidad de Chile.